



I DOMINGO DE ADVIENTO

29 de noviembre de 2020

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Feliz domingo a todos. Con este domingo empieza, junto a un nuevo año litúrgico, el tiempo de Adviento; tiempo de espera, en el cual vamos preparando nuestros corazones para la feliz llegada en carne humana del Salvador, y a la vez, tiempo especial con el cual la Iglesia nuestra Madre, quiere que volvamos nuestra mirada a la segunda venida del Señor.

Injertados en su cuerpo místico, debemos saber esperar ese deseado encuentro velando con fe cierta, esperanza alegre y caridad operante.

Nos disponemos para sacar provecho de esta celebración.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Reconociéndonos necesitados de la ayuda de Dios para que nos mantenga en el trabajo diario de nuestra santificación, le pedimos perdón por habernos alejado de su camino.

.- Tú que con tu muerte nos has hecho partícipes de la filiación divina,
Señor, ten piedad.

.- Tú que despiertas nuestra fe por medio de tus ministros,
Cristo, ten piedad.

.- Tú que nos concedes todos los medios para que lleguemos a la Patria celestial,
Señor, ten piedad.

Confiado en la protección de la Virgen, de los ángeles y de los santos, decimos juntos:



Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.

R/ Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso,
aviva en tus fieles, al comenzar el Adviento,
el deseo de salir al encuentro de Cristo, que viene,
acompañados por las buenas obras,
para que, colocados un día a su derecha,
merezcamos poseer el reino eterno.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de Isaías (63,16b-17.19b;64,2b-7)

Tú, Señor, eres nuestro padre, tu nombre de siempre es «Nuestro redentor». Señor, ¿por qué nos extravías de tus caminos y endureces nuestro corazón para que no te tema? Vuélvete, por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad. ¡Ojalá rasgases el cielo y bajases, derritiendo los montes con tu presencia! Bajaste y los montes se derritieron con tu presencia, jamás oído oyó ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por el que espera en él. Sales al encuentro del que practica la justicia y se acuerda de tus caminos. Estabas airado, y nosotros fracasamos; aparta nuestras culpas, y seremos salvos. Todos éramos impuros, nuestra justicia era un paño manchado; todos nos marchitábamos como follaje, nuestras culpas nos arrebataban como el viento. Nadie invocaba tu nombre ni se esforzaba por aferrarse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas en poder de nuestra culpa. Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú el alfarero: somos todos obra de tu mano.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 79,2ac.3b.15-16.18-19

Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

R/. Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

Pastor de Israel, escucha, tú que te sientas sobre querubines, resplandece. Despierta tu poder y ven a salvarnos.

R/. Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

Dios de los ejércitos, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra plantó, y que tú hiciste vigorosa.

R/. Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

Que tu mano proteja a tu escogido, al hombre que tú fortaleciste. No nos alejaremos de ti; danos vida, para que invoquemos tu nombre.

R/. Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve



Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1,3-9)

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con vosotros. En mi acción de gracias a Dios os tengo siempre presentes, por la gracia que Dios os ha dado en Cristo Jesús. Pues por él habéis sido enriquecidos en todo: en el hablar y en el saber; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo. De hecho, no carecéis de ningún don, vosotros que aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él os mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de qué acusaros en el día de Jesucristo, Señor nuestro. Dios os llamó a participar en la vida de su Hijo, Jesucristo, Señor nuestro. ¡Y él es fiel!

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Marcos (13,33-37)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!»

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

Hoy, celebrando el primer domingo de Adviento, empezamos un nuevo año litúrgico. La actitud propia de los cristianos en este tiempo es la de **una esperanza vigilante, pero confiada**, pues la tenemos puesta en quien sabemos que no nos va a fallar.

En pleno tiempo de pandemia, nosotros nos dedicamos a esperar a Jesús, que viene para renacer en nuestros corazones. Él nos llenará de alegría y dará sentido pleno a nuestra vida. Él, lejos de dejarnos solos en este tiempo de incertidumbre, quiere estar presente en todo momento y nos da la gracia y la sabiduría suficientes para interpretar, desde la firmeza de la fe, esta situación adversa.

Para hacer frente a este virus que destruye la vida y la esperanza, son innumerables las personas de muy distintos gremios que valerosamente se están sacrificando y exponiendo su propia vida con el fin de conseguir para todos un poco de bienestar. Desde el personal que trabaja expresamente para la salud hasta el más pequeño operario de cualquiera de los demás servicios, hay un cúmulo de personas a las que debemos todo nuestro



agradecimiento y por ahí, en algún lugar de esa interminable cadena, **aparecemos los seguidores de Jesús, que, con nuestra manera de vivir, de creer y de orar estamos aportando al mundo el sentido de la esperanza.**

Hay una gran diferencia entre vivir con esperanza o sin ella. El papa Francisco nos dice que: “No debemos confundir la esperanza con el optimismo humano, que es una actitud más relacionada con el estado de ánimo”. Y lo reafirma diciendo que: “Para un cristiano, la esperanza es Jesús en persona, es su fuerza de liberar y de volver a hacer nueva cada vida”.

Los que no creen en Jesús se apoyan en el optimismo personal, creen en sus propias capacidades y tratan de permanecer con buen ánimo. **Nosotros, los cristianos, afianzamos nuestro optimismo en la persona de Jesús de Nazaret** y eso nos da plena seguridad, no solo para alcanzar el éxito en la vida presente, sino para alcanzar el triunfo definitivo de la vida sobre la muerte.

Sobre nosotros, los seguidores de Jesús, recae la gran responsabilidad de dar esperanza a un mundo que vive desesperanzado, a un mundo que trata de llenar su vacío espiritual acumulando cosas materiales o aferrándose al poder y a la fama, sin pensar en lo caducas y pasajeras que son. La esperanza no es un discurso, no se transmite con palabras, solo se puede transmitir con el testimonio de nuestra vida, y para ayudar al mundo en la recuperación de la esperanza, los cristianos debemos mostrar que la tenemos en abundancia.

Esperar la venida de Jesús, en este tiempo de Adviento, implica no olvidar en ningún momento el mensaje central del evangelio de hoy: **“Vigilad, pues no sabéis cuándo será el momento”**. La esperanza cristiana nos da seguridad, pero no nos permite ningún descuido, la vigilancia forma parte de nuestra vida y sabedores de que aguardamos a Aquel que lo es todo para nosotros, vivimos en alerta, porque no queremos que llegue nuestro Señor y nos encuentre dormidos. Vivamos este Adviento convirtiendo la incertidumbre en esperanza y preparando nuestro corazón para recibir a Jesús, que ya viene. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.



Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Presentamos humildemente nuestras necesidades a Dios Padre, que no deja defraudada la esperanza de los que cumplen sus mandamientos:

R/ Te rogamos, óyenos.

1.- Para que el Papa Francisco sea dócil instrumento en las manos de Dios guiando la barca de Pedro con santidad entre las borrascas de este mundo, roguemos al Señor:

R/ Te rogamos, óyenos.

2.- Pedimos por los que están al frente de la sociedad civil, para que animados por el Espíritu divino promuevan el bienestar integral de los ciudadanos, roguemos a Señor:

R/ Te rogamos, óyenos.

3.- Por los enfermos y los moribundos, para que se encuentren preparados al encuentro con el Señor que llega a juzgar con justicia y misericordia, roguemos al Señor:

R/ Te rogamos, óyenos.

4.- Oremos por Mons. Alfonso Milián Sorribas, obispo emérito de nuestra diócesis, que enterramos ayer, que el día 3 de diciembre de 2010 hubiese celebrado el X aniversario de su ordenación episcopal, pastor solícito y siervo fiel del Señor, para que alcance la herencia prometida a los apóstoles, roguemos al Señor:

R/ Te rogamos, óyenos.

5.- Por todos nosotros aquí reunidos, que Dios nos conceda disponer nuestras almas para vivir un fructuoso tiempo de adviento mediante la oración y las obras de caridad, roguemos a Señor:

R/ Te rogamos, óyenos.

Escucha Padre de bondad las suplicas que te presentan tus hijos, y concédenos poder velar tranquilos en tu santa voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**



[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, la mesa que compartimos los cristianos y que refleja de manera imprescindible la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Al darte gracias o Dios, por el Sacramento de tu Cuerpo y de tu Sangre que hemos recibido, te pedimos ser fieles a tu amor en la espera de tu venida, limpios de todo pecado y protegidos bajo el manto maternal de María Santísima nuestra Madre.

Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros.

R/ Amén.

Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.